

Educación Técnico Profesional: ¿Qué Hace la Diferencia?

Experiencias de otros países demuestran que la formación técnica profesional debe estar orientada al desarrollo de las habilidades y especialidades que demanda la industria. Las estimaciones en Chile dicen que en el futuro cercano se requerirán cada vez más trabajadores con formación técnico-profesional.

Será entonces cada vez más significativo que los colegios técnico profesionales puedan formar jóvenes mejor preparados.

El Ministerio de Educación anunció hace unos días un plan de modernización de las especialidades de los colegios técnico profesionales. Actualmente, ofrecen 46 especialidades definidas hace 15 años y que era necesario actualizar porque los conocimientos y requerimientos de los sectores productivos han ido evolucionando. Dentro de las especialidades impartidas existen algunas vinculadas a actividades productivas (como minería, agricultura, mecánica) y otras a servicios (como administración, comercio, atención social y de enfermos, secretariado y turismo). La modernización de los currículos estableció un total de 34 especialidades y 17 menciones que comenzarán a implementarse gradualmente estos colegios.

Este cambio, que no analizaremos en detalle en esta oportunidad, es una parte de los desafíos que debe enfrentar la educación técnico-profesional que hoy no tiene los niveles académicos adecuados ni la integración al mercado laboral.

¿Quiénes cursan la Educación Técnico-Profesional?

En nuestro sistema escolar, dentro del último ciclo de educación media (3° y 4° medio) se imparten dos tipos de enseñanza: científico humanista (CH) y técnico profesional (TP). Esta última modalidad concentra una alta proporción de estudiantes ya que, cerca del 43% de los jóvenes elige dicha opción. Este porcentaje se ha mantenido relativamente estable en la última década. Es una opción elegida por muchas familias que desean que sus hijos egresen con alguna especialidad u oficio que les permita ingresar al

mercado laboral al terminar la enseñanza media. La educación técnica se imparte en 946 establecimientos con un poco más de 182.000 estudiantes.

La matrícula se concentra en colegios de dependencia municipal (46%) y particular subvencionados (42%). Hay dos particulares pagados y 69 establecimientos con cerca de 22.000 alumnos en un Sistema de Administración Delegada del DL 3.166 de 1980, que han sido entregadas en su administración a corporaciones privadas o públicas sin fines de lucro pertenecientes en su mayoría a organizaciones gremiales ligadas a la construcción, agricultura, producción y comercio. (Ver Cuadro Nº 1).

Cuadro Nº 1

ESTABLECIMIENTOS Y MATRÍCULA DE COLEGIOS TÉCNICO PROFESIONAL SEGÚN DEPENDENCIA

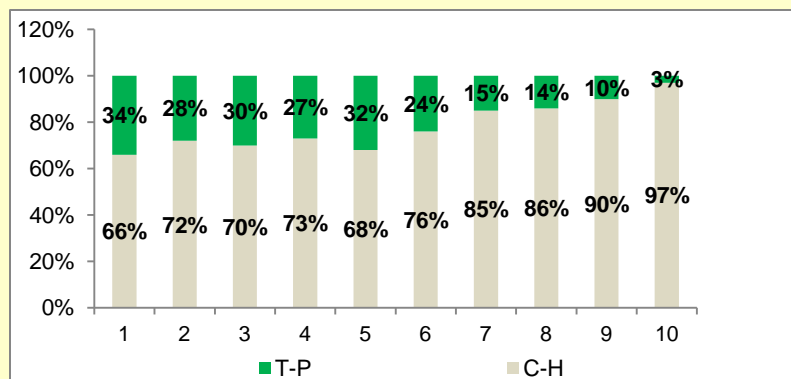
Dependencia	Establecimientos		Matrícula	
	No.	%	No.	%
Municipal	430	45,5	83.269	46,0
Particular Subvencionado	445	47,0	77.430	42,0
Particular Pagado	2	0,2	54	-
Administración Delegada	69	7,3	21.806	12,0
Total	946	100	182.588	100

Fuente: MINEDUC, matrícula 2011.

Al analizar la composición socioeconómica de los estudiantes que asisten a colegios técnico profesionales, según la Encuesta CASEN 2011 se constata una mayor proporción de matrícula en los deciles más pobres. Por su parte, cerca del 50% de los alumnos que asisten a esos colegios pertenece a los hogares del 40% más pobre de la población.

Gráfico Nº 1

DISTRIBUCIÓN DE MATRÍCULA DE ENSEÑANZA MEDIA SEGÚN DECIL DE INGRESO



Fuente: CASEN 2011.

¿Qué falencias tienen los colegios técnico profesionales?

Los colegios TP enfrentan muchas falencias, salvo unos pocos que son exitosos. La mayoría de los alumnos no logran salir bien preparados -ni para continuar en la educación superior, ni para insertarse en el mercado laboral-, con lo que las expectativas de las familias no pueden ser satisfechas. Según datos del Ministerio de Educación (MINEDUC), una alta proporción de los alumnos no se titula nunca en la especialidad que escogió ya que no hacen las prácticas requeridas para recibir el título.

Los resultados del SIMCE de 2º medio muestran que al igual que en la enseñanza científico-humanista, hay grandes diferencias de resultados de sus alumnos según la dependencia del establecimiento. (Ver Cuadro Nº 2). En promedio, los establecimientos TP obtienen 35 puntos menos en lectura que los CH y 47 puntos menos en matemáticas. Hay un relativo mejor rendimiento en los colegios técnicos de administración delegada, que son aquellos vinculados a corporaciones empresariales. Muchos de ellos han entendido que se debe preparar bien a los alumnos en las habilidades básicas -de comprensión de lectura y conocimientos matemáticos- que son igual de valorados en el mundo del trabajo que los conocimientos técnicos.

Cuadro Nº 2

PUNTAJE PROMEDIO DE ALUMNOS EN LECTURA Y MATEMÁTICAS SEGÚN DEPENDENCIA Y MODALIDAD DE ENSEÑANZA¹

Dependencia	SIMCE	CH	TP (2)
Municipal	Lectura	262	233
	Matemáticas	263	228
Particular Subvencionado	Lectura	275	246
	Matemáticas	287	250
Corp. Adm. Delegada	Lectura	279	247
	Matemáticas	251	253
Promedio	Lectura	276	241
	Matemáticas	288	241

Fuente: MINEDUC - Simce 2º medio 2012. No incluye Particular Pagado.

Otro inconveniente de los colegios TP es la baja titulación de sus egresados. Muchos terminan la enseñanza media pero no realizan las prácticas requeridas para obtener el título técnico. Cifras de 2011 dan cuenta que sólo el 58% de los egresados en 2010 obtuvo su título. Además, en general, estos colegios tampoco efectúan grandes esfuerzos por conseguirles prácticas a los alumnos y les cuesta encontrarlas.² Esto

hace que deban enfrentar el mundo laboral sin preparación necesaria, o peor, estudiar especialidades sin saber que tienen poca empleabilidad.

Actualmente muchos de los egresados continúan con estudios superiores al año siguiente de su salida, lo que produce un conflicto temporal con la realización de las prácticas profesionales. Las becas que permiten acceder a carreras de nivel técnico superior han aumentado significativamente su cobertura en los últimos años, lo que ha beneficiado a los jóvenes de menores recursos que quieren continuar estudios técnicos superiores. La beca Nuevo Milenio aumentó de 55.594 beneficiarios en 2009 a 97.069 en 2012, y la beca Juan Gómez Millas desde 2.853 personas a 9.476. En 2012 se entregó por primera vez la beca de Excelencia Técnica para estudiantes destacados de enseñanza técnica con 4.000 becados.³

No obstante, pese al gran aumento de la cobertura de becas que se ha registrado en el país, la mayoría de los egresados de colegios técnicos no acceden a ella. Con suerte tres de cada diez jóvenes continúa con estudios superiores al egresar del colegio, aún cuando esta cifra ha ido aumentando a través del tiempo. De acuerdo al MINEDUC, entre el año 2006 a 2011 el porcentaje de egresados que accedió inmediatamente a la educación superior incrementó de un 14% a un 27%, observándose en el tiempo una preferencia por carreras no universitarias. En 2011 un 74% accedió a carreras impartidas en Centros de Formación Técnica o Institutos Profesionales de nivel superior.⁴

¿Qué hace la diferencia?

Se ha dado toda una discusión a nivel de políticas públicas sobre la pertinencia de la educación técnico-profesional o vocacional y las demandas del mercado laboral. Hoy, además del conocimiento de un oficio técnico, se le da importancia al desarrollo de habilidades cognitivas básicas, como el lenguaje y comprensión lectora, dominio de un idioma, resolución de problemas matemáticos, habilidades no cognitivas o blandas como los hábitos (puntualidad, disciplina), trabajo en equipo y adaptabilidad a tecnologías cambiantes.

Por ello, es necesario establecer para estos colegios ciertos requisitos de calidad que son diferentes a aquellos de los establecimientos científico-humanistas. Las medidas de calidad, debieran apuntar a la adecuada inserción y desempeño de sus egresados en el mercado laboral.

Las claves de los colegios TP que son exitosos (donde sus egresados se conectan rápidamente con el mundo del trabajo y/o continúan estudios técnicos superiores) es que tienen gran mística. Cuentan con un equipo directivo y profesores motivados que ponen énfasis tanto en la formación general del alumno -en áreas como lenguaje, matemáticas e inglés- y en

habilidades básicas importantes para desempeñarse en el mundo del trabajo y en las especialidades técnicas que ofrecen. Sin embargo, también son clave las alianzas que estos colegios han generado con industrias vinculadas a las especialidades que se imparten. Muchas veces están conectados con organizaciones empresariales como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) o Cámara Chilena de la Construcción, y otras veces con empresas de la comunidad. Como parte de este vínculo, las compañías aportan recursos y colaboran en la preparación de los jóvenes mediante convenios liceo-empresas y a través de las prácticas que deben efectuar los alumnos.

Experiencias de otros países muestran que la formación debe estar orientada al desarrollo de las habilidades y especialidades que demanda la industria, como es el caso de la educación dual alemana. Ésta ha sido exitosa en formar trabajadores técnicos de alta productividad. En ese país además, gran parte del financiamiento proviene de las mismas empresas, que están muy comprometidas con los colegios.

En Australia y Nueva Zelanda se ha trabajado en definir los perfiles ocupacionales requeridos en la industria a través de colaboración entre empresas y colegios. Para ello, se han creado consejos empresariales que asesoran a los establecimientos para definir las especialidades que se requieren en el mercado laboral. Asimismo, se han desarrollado sistemas donde los alumnos puedan ir certificando sus competencias desde la educación técnica en el colegio hasta salir de un instituto de formación profesional.

Debemos tener en cuenta estas experiencias, considerando que de mantenerse la actual tendencia de crecimiento económico la demanda por trabajadores con especialidades técnicas irá aumentando en el futuro cercano. De hecho, hoy el 95% de los técnicos con formación superior ingresa al mercado laboral antes de cuatro meses de egreso.⁵

Será entonces cada vez más significativo que los colegios TP formen jóvenes mejor preparados y que tengan un mayor vínculo entre la formación del colegio, las demandas de las empresas y los estudios técnicos de nivel superior. Asimismo, para mejorar la empleabilidad de los egresados de los colegios TP, es necesaria una mayor coordinación entre las políticas educacionales y las políticas relativas al mercado laboral.

En breve...

- La educación técnico-profesional (TP) tiene una alta cobertura y la mitad de los alumnos pertenece al 40% más pobre de la población.
- Los colegios TP tienen menores resultados en el SIMCE que sus pares CH y un 58% de sus alumnos no obtiene su título técnico profesional. Sólo tres de cada diez jóvenes egresados continúa con estudios superiores.
- Hay colegios TP que son exitosos y marcan la diferencia. Ellos cuentan con un buen equipo directivo y profesional y están conectados con organizaciones empresariales, lo que facilita la inserción laboral de sus egresados.
- De mantenerse la actual tendencia de crecimiento económico, la demanda por trabajadores con especialidades técnicas irá aumentando en el futuro cercano. Por esto, es importante que los colegios TP formen jóvenes cada vez mejor preparados.

¹ Si bien en 2° medio los estudiantes cursan ciclo general y escogen la modalidad TP o CH en 3° medio, se imputó el valor al establecimiento considerando como un TP aquel que imparte al menos un nivel en dicha modalidad y como CH aquel que sólo imparte niveles en esa modalidad. Luego, un establecimiento que imparte las dos modalidades fue contabilizado como de media técnico profesional.

² MINEDUC - Agencia de Calidad 2011. Datos obtenidos a través de una sistematización de actas de titulación que se entregan a las SEREMIS de Educación.

³ MINEDUC: División de Educación Superior, Ayudas Estudiantiles 2012.

⁴ MINEDUC-SIES 2011.

⁵ www.trabajando.com.